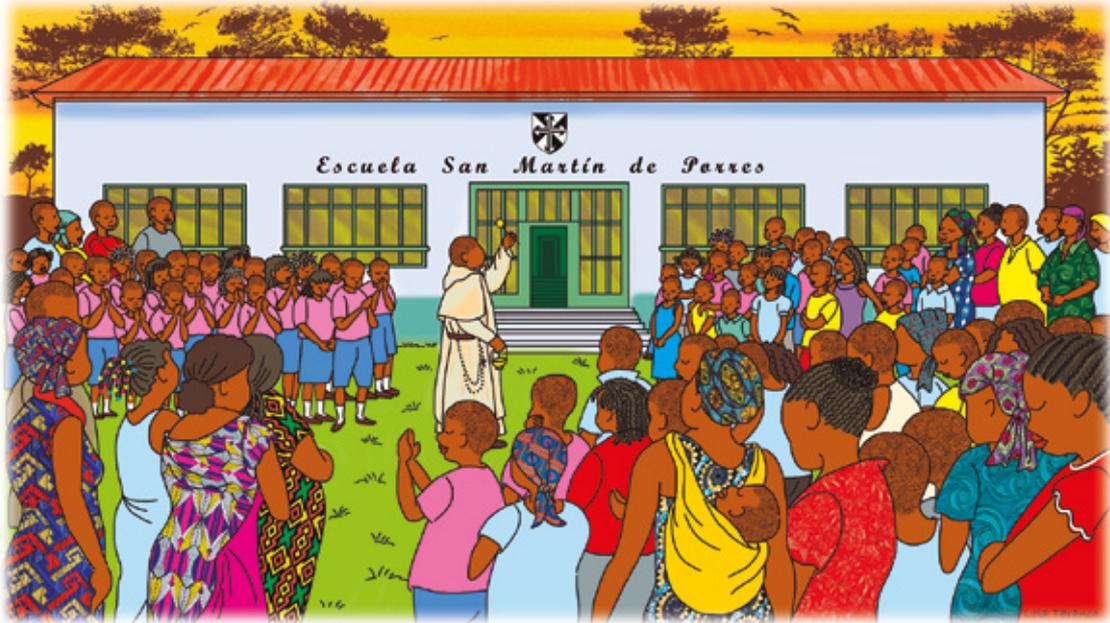


# El rincón misionero

por Ana G<sup>a</sup>-Castellano



Al día siguiente, el padre Alberto, Laura, Salvador, Mamá Ester y el abuelo Venancio hicieron recuento de las pérdidas.

- *Se necesitarán al menos seis mil euros para recuperar el tejado y la maquinaria. La furgoneta nos costaría casi el doble* - explicó el padre Alberto en la reunión de la parroquia.
- *Hemos pedido un crédito al banco, – continuó Salvador – pero como no tenemos nada con qué responder, salvo el cacao, sólo nos conceden lo suficiente como para reconstruir el edificio y la maquinaria. Pero no tendremos furgoneta.*

Se hizo un silencio de desánimo, que rompió Laura, antes de que apagara por completo el entusiasmo del grupo.

- *Nico y yo lanzaremos un crowdfunding por las redes para recuperar fondos para la furgoneta.*

El abuelo Venancio aplaudió, y Mamá Ester trajo chocolate con buñuelos, ayudada de Víctor y Catalina.

- *Un momento. No cantemos victoria. – advirtió el padre Alberto – Es necesario pensar cómo vamos a devolver el crédito, y cómo vamos a recuperar todas las pérdidas.*
- *¡Estamos perdidos! Ya dije yo que esto no nos llevaría a ninguna parte – empezó a lloriquear Fina, que había estado callada todo el rato.*

Francis limpió las lágrimas del rostro de su mujer – *anda, calla, Fina, que siempre te pones en lo peor. Vamos a seguir adelante. Ya lo verás.*

- *Ya, ya. Tú siempre lo ves todo muy claro. No saldremos de esta.*
- *Sí saldremos, porque tengo un plan...*

Todos contuvieron la respiración, y Mamá Ester tosió aparatadamente, pues se había atragantado de la impresión. Nico le trajo un vaso de agua, y cuando volvió la calma, Francis explicó su plan.

- *Desde que trabajo de guía, llevo por lo menos 4 grupos diarios de turistas a avistar tortugas. Puedo añadir al tour una visita a la fábrica artesana de chocolate. De ese modo, aumentaremos ventas.*
- *Es una buena idea. No dependeremos sólo de las ventas en las tiendas del mercado justo.*
- *¡Eres un genio! – exclamó Fina, dando un sonoro beso a su marido – Y podemos aprovechar, y vender artesanías... -siguió entusiasmada – Podemos hacer cajitas y cestas de mimbre para guardar tabletas de chocolate...*
- *¡Y tejer manteles de rafia! – añadió Mamá Ester.*
- *¡Podemos imprimir tazas y camisetas con el emblema de Chocolate Maravillas! – sugirió Laura – en la Universidad hay una casa de reprografía... creo que podríamos encargárselo a ellos.*

Dos días después, un equipo de albañiles, con Nico al frente, reconstruían el secadero y levantaban junto a la fábrica, un pequeño edificio con tejado de cañas y grandes ventanales al exterior. Sobre la puerta, Venancio escribió con letras de colores: "Tienda de regalos"

Un poco más tardó en llegar la flamante furgoneta, que apareció por el camino, dando fuertes bocinazos. El abuelo Venancio y Laura saludaban por la ventanilla. Por fin, se paró a la puerta de la fábrica.

- *¡Aquí está! – dijo saltando al exterior. Junto a él, Salvador y Teresa, con Catalina, Víctor y Ramón de ayudantes, comenzaron a descargar las cajas en las que se leía: Impresión y fotocopias Universidad de Malabo.*
- *¡Cuidado con aquellas, Catalina! Son las de las tazas. – advirtió Laura – Mejor cargad aquellas, que llevan camisetas.*

A las pocas horas, las estanterías de la "Tienda de regalos" se llenaron de lindas cestitas de mimbre que había hecho Fina con la Asociación de Mujeres de la parroquia.

Pronto apareció Francis con un grupo de turistas, muy atentos a las explicaciones de Teresa, sobre el proceso del chocolate. Finalmente, desembocaban en la tienda de regalos, de donde salían cargados de paquetes con la etiqueta "Chocolate Maravillas".

Sobre el mostrador, un montón de folletos:

"Francis. Guía turístico. Avistamiento de tortugas. Visita guiada a la fábrica artesanal de chocolate"

- *Pero Francis, ¿no es excesivo? – le advirtió el padre Alberto.*
- *No, padre Alberto. Yo he pedido a la Madre Maravillas que mis ocho hijos tengan una escuela... No voy a dejar que ella lo haga todo, ¿no cree?*

Todos rieron, seguros de que sus oraciones serían escuchadas.

- *Haremos una fiesta de Kattó para inaugurar la escuela – dijo Catalina.*
- *Escuela San Martín de Porres – suspiró mirando al cielo el padre Alberto.*

Aquella noche, todos soñaron con una gran celebración para dar gracias por su nueva escuela.

